

Autismo y Psicosis en la Infancia.

“Especificidad de la práctica clínica con el autismo: especificidad de una formación”

Por Claudia Lijtinstens*

Hoy son tiempos complejos para nuestro campo de intervenciones y, como operadores de la salud, debemos estar en condiciones de escuchar la actualización del malestar pero sosteniendo los principios éticos que rigen nuestra práctica, principios que orientan principalmente el **tratamiento de la pulsión**.

Esa ética es la que permite responder a la *biopolítica* del mundo global con la operatividad que cada uno extrae de la **formación del analista**.

El discurso analítico, aplicado a los campos de la salud y la educación, nos permite leer el síntoma y lo que segrega el discurso del Amo traspasando la tendencia *todo-comportamentalista* (1) de las políticas sanitarias actuales.

La problemática generada en torno al autismo es un reflejo de esta contaminación, una de las refracciones de esta doctrina que se disemina por todo el campo de las políticas de salud y de educación y que nos obliga a estar advertidos y preparados para debatir, argumentar y exponer los principios de nuestra práctica y sus efectos, y a dar testimonio de sus resultados.

El siglo XXI -decía recientemente E. Laurent- *es el siglo de hablar a cielo abierto*, instándonos a investigar, trabajar y seguir comprometidos en “hacer saber” lo que sí venimos haciendo articulando eficazmente práctica y formación, para llevar adelante los tratamientos posibles de la pulsión, tome esta la forma gramatical que tome.

1-Especificidad de la formación vs. especialización

Es un punto central en la política del campo freudiano -y en la de sus instituciones en particular- el desplegar *transferencias de trabajo* que orienten a otros a introducirse en una trabajo orientado por los principios del psicoanálisis, para que, desde allí, ser capaces de hacer frente a las nuevas configuraciones que adopta la clínica o las innovaciones en la práctica.

La formación y la experiencia de un análisis son las herramientas fundamentales con las que cuenta un analista, un practicante del psicoanálisis, para escuchar las reglas del inconsciente, su lógica combinatoria, su original modo discursivo, y esto aún con los sujetos sumidos en el mutismo profundo o en el rechazo masivo a la palabra y al Otro.

Es el propio recorrido de formación lo que va a privilegiar una escucha y decidir una operatividad a seguir en cada caso, en tanto la elucidación de las cuestiones del síntoma y del fantasma de cada practicante favorecerán el encuentro con un deseo inédito, un practicante aclarado de su acto...(2)

El psicoanálisis no forma especialistas en algún campo de aplicación en particular, aún cuando cada practicante haya realizado una elección o acercamiento a un campo más circunscripto de interés o de acción profesional, como podrían ser el autismo, la infancia, las toxicomanías, entre otros.

El psicoanálisis no se especializa y tampoco se generaliza. En todo caso se ocupa del sujeto de la palabra, del *parlêtre*, en tanto sujeto anudado a un cuerpo, independientemente de cuál sea la categoría clasificatoria en la que se lo incluya.

Esto significa que “especializar” a quienes trabajen en, por ejemplo, la clínica del autismo, en un modelo técnico de intervención o de diagnóstico es la antítesis misma de una acción orientada por lo real. Es lo opuesto a favorecer una formación sólida en los principios del psicoanálisis y su aplicación a la terapéutica, pues es esto lo que permite agujerear el saber y asentarse en esa posición de *analizante civilizado* (3), anudándose en una transferencia al psicoanálisis como causa.

Quienes han abordado en los últimos años el campo específico de aplicación del psicoanálisis a la clínica del autismo nos han mostrado que, justamente, la *no-especialización*, el analista como un *desespecializado*(4), es quizás la acción más poderosa que se puede favorecer en el trabajo clínico, tanto en el ámbito de la institución y la práctica en equipo como en el dispositivo tradicional de atención.

Es la acción que se desliza por debajo de las operaciones de vaciamiento de sentido, de descompletamiento, de introducción de la falla y de la lógica del no-todo, que introduce un analista con su acto.

Entonces, se intentará cernir eso que no miden las clasificaciones ni tampoco se verifica mediante una acreditación, esto es, **la formación del analista**, cuya esencia es el tratamiento de la pulsión como modo invariable de tomar relevo del propio deseo.

Esto es lo que se vuelve esencial para elaborar la especificidad de una acción que procure producir un sujeto.

2- La especificidad de una acción

Nuestra praxis, la del *tratamiento de lo real por lo simbólico* (5), se despliega actualmente en diferentes y variados campos de aplicación del discurso analítico, dando lugar a experiencias inéditas.

Los jóvenes tienen hoy algo más accesible que en otros tiempos la posibilidad de insertarse tempranamente en el campo de aplicación de lecturas de la subjetividad, a través de una variada gama de prácticas recientemente estandarizadas (moduladas, definidas, aranceladas, legisladas) dentro del mercado de la salud mental: el acompañamiento terapéutico, el apoyo a la inclusión educativa de niños con discapacidad, las prácticas supervisadas pasantías de formación pre-profesional en ámbitos clínicos, entre otros.

En algunos de estos espacios de desempeño, los nuevos profesionales tienen la oportunidad de ponerse -tempranamente- en contacto con el autismo y la psicosis en la infancia, con efectos que requieren ser evaluados.

La formación supone, sabemos, el estudio intensivo en la especificidad de los conceptos y la teoría psicoanalítica pero, además, el análisis y control de la práctica permanente.

Es a partir de los efectos de formación surgidos desde estos tres pilares, con las herramientas que se consolidan en este trabajo, que se pueden introducir, en la lectura de la subjetividad, las coordenadas estructurales de un sujeto -su relación al

cuerpo, al saber, a los objetos, al Otro de la palabra y del lenguaje- para establecer de qué se protege ese sujeto, con qué *no se las puede arreglar*.

Es esa la vía para reducir la relación del sujeto a lo real, a la pulsión, diseñando y ayudando a construir soluciones que respeten la trama discursiva de cada sujeto, contando que siempre habrá eso que falla y que resiste a la normativización.

Es, entonces, absolutamente necesario que aquel que ingresa en los caminos de la formación analítica esté en condiciones de introducir -cada vez- las coordenadas simbólicas que permitan leer el caso desde la *ética* que incluye al Otro y al objeto *a*, es decir, la *ética de las consecuencias*, en tanto esto permite una escucha e intervención lejos del *furor curandis*, donde la lógica de lo imprevisible, de la inconsistencia y de la imposibilidad orienta la lectura de lo real del síntoma.

La *acción lacaniana*, la *clínica de la contextualidad*, el *analista ciudadano*, son los modos como J.A. Miller nombró la operatividad del analista por fuera del dispositivo analítico clásico, *acción que puede precipitarse en los focos más precisos de nuestra sociedad, y en particular en las redes de asistencia, en las prácticas institucionales y sociales y en las políticas de salud mental en general. (6)*

Las clasificaciones y la tendencia evaluativa generalizada a la que, recientemente, se refirió E. Laurent en ocasión del Congreso AMP, sólo pueden ser interrogadas, interpretadas y, hasta diría, combatidas frente a las ofensivas verificadas en los últimos tiempos en contra del psicoanálisis en general, a partir de los **efectos de formación**, efectos que confieren a un operador del discurso analítico la posibilidad de volverse dúctil y dócil para introducir, en su operación, identificaciones no-segregativas, a diferencia del Amo que impone identificaciones claramente segregativas.

3-Especificidad del autismo

Abordar el autismo, no desde la perspectiva del *déficit* sino poniendo el acento en la especificidad de su sufrimiento, nos conduce a enfatizar la formación de los practicantes en tanto capaces de *escuchar lo que ellos tiene para decir (7)*, en tanto operadores que se disponen, antes que a aplicar métodos de *aprendizaje intensivo*, a dejarse enseñar por los signos más genuinos de cada niño, localizando su particular modo de encierro.

Pero este *dejarse enseñar* requiere poner en ejercicio una operación de lectura (8), de traducción, de aquellas manifestaciones enigmáticas que irrumpen en la vida de estos sujetos y que traducen un desarreglo profundo a nivel del cuerpo, del Otro, del lenguaje y de los objetos.

En el autismo, el modo singular de presentarse el cuerpo (desanudado del significante, cuerpo máquina, sin bordes ni orificios), produce un *desparramo* de la pulsión que instala esa desafección y ajenidad tan frecuentes frente a los acontecimientos en general.

Se trata de ubicar aquello que posibilite salir de ese *encapsulamiento* introduciendo elementos nuevos. Localizar un **borde**, aflojarlo o extenderlo, desplazando su espesor.

Esta formulación de nuevos espacios, que no son ni del sujeto ni del otro, pero en el cual "*se puedan producir nuevos intercambios articulados con otros menos amenazantes (9)*", da lugar a un campo de dialectización y de juego que favorece otra metonimia distinta a esa

deriva significativa perpetua característica del autismo, haciendo lugar a un lazo social más humanizado.

Estos espacios de juego, de encuentro, no están circunscriptos a una técnica específica ni destinados a producir un determinado aprendizaje. Por el contrario, se intenta delimitar allí ese nudo entre el aflojamiento o ampliación del borde y una satisfacción o efecto de goce en el cuerpo.

Es de fundamental importancia delimitar esos bordes, ese armazón defensivo que puede ser captado a partir de la repetición, del golpeteo o los gritos sin sentido, de la insistencia del *significante sólo*, de los pedazos de objetos elegidos entre otros, pues es allí, en esos detalles, desde donde se pueden rastrear los signos de ese “tratamiento” que el niño ya viene realizando para tratar su Otro.

Frente al autismo, desde nuestra perspectiva de intervención, se pretende explorar todos los intentos de introducir elementos significantes nuevos (*everything goes*), (10), para crear ese espacio de borde que tome distancia del cuerpo, procurando que se puedan separar del cuerpo, a la manera de una extracción, algunos objetos. Pero extraer un objeto clave de ese espacio, de manera de suscitar entre el dispositivo clínico y el sujeto, un intercambio en lo real y no a nivel imaginario como sería la reducción de un técnica reeducativa o de hábitos de sociabilización.

Para quienes nos ocupamos de niños o jóvenes autistas -tanto en las instituciones como en la práctica de consultorio- se hace ineludible descifrar, leer, detectar, la presencia de ese modo singular e irrepetible que adopta la *lengua privada* y su medio singular de protección, y esto es, justamente, establecer la especificidad del autismo y la psicosis en la infancia, a partir de los elementos que brinda la *formación del analista*.

Algunos ejemplos:

-Un joven autista, hoy de 25 años, quien durante años ha manipulado una pequeña cuchara como ese *objeto adoptado entre otros* y que nunca cedió, logra desprenderse de él y hacer lugar, ahora, a nuevos objetos (como unos tubos de cartón en los que inserta sus dedos por los extremos).

Esto se realiza a partir de operar en un espacio institucional sostenido por la presencia discreta de un equipo que focalizaba sus desplazamientos e intereses y organizaba una metonimia del objeto que permitía la introducción del Otro.

Una vez incluido este nuevo objeto en su rutina (también en su hogar), el afán y entusiasmo de su familia (impregnada de la ética de las buenas intenciones) por esta novedad, dio lugar a que, para “embellecerlo”, forrara al mismo ¡cubriéndole completamente sus orificios! De esta forma, el objeto que condensó un goce y una satisfacción temporalmente, perdió inmediatamente el valor para el joven, desencadenándose un largo período de agitación y malestar al no encontrar, otra vez, ese borde a su satisfacción.

-Otro joven, que durante algún tiempo y con mucha sutileza, se obstinaba en *sus(ex)traer* objetos de naturaleza diversa que encontraba en la institución, ocultándolos entre sus ropas, pegándolos a su cuerpo, (acción elocuente del tratamiento del Otro por la vía de introducir un menos a la que se abocaba) pasó a construir -con ayuda del equipo- un muñeco a escala humana, forrado y cubierto en toda su superficie de papeles de diario. Esta construcción le facilitó, a la manera de un doble, armar y representar su propio cuerpo.

Esos objetos, puestos en función de borde entre él y el otro, fueron elevados por el joven al estatuto de un objeto de intercambio que le permite hoy transitar algo más aliviado por la institución, ahora acarreado permanentemente pequeñas bolsas que llena y vacía persistentemente de papeles de diario y que le sirven para proveerse un cuerpo.

Resulta central establecer las condiciones para crear o recrear esos espacios, para obtener algún indicio de inserción de la palabra, de intercambios, de producción de algún agujero tolerable, posible, llevadero, sin el traumatismo de eso que no fue simbolizado y retorna en lo real, como el agujero mismo.

Se trata de reconstruir algo del cuerpo, del límite, a partir de situar esos bordes pulsionales que permiten al sujeto reducir ese goce, ceder algo de él, a partir del encuentro con otros.

Poder leer **los acontecimientos de satisfacción** es una herramienta que nos brinda el discurso analítico, sin pretender direccionar la intervención hacia un ideal higienista, sino en vías de producir -frente al desierto del autismo- algo de un encuentro material y genuino entre el significante y el cuerpo.

*Psicoanalista. Reside en Córdoba. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Responsable del área clínica del CIEC Responsable y docente del Depto. de niños del CIEC.

Coordinadora de la Antena Autismo Córdoba, perteneciente a FAPOL.

Miembro fundador y coordinadora clínica del Centro Educativo- Terapéutico de la Fundación AVENIR.

Docente Titular de Seminario electivo de la Facultad de Psicología (UNC) "La práctica con lo singular de las Psicosis en la infancia y el autismo" (2006-2018).

Bibliografía

1 Laurent, E.: *Reunión de autismo*. Congreso de la A.M.P. Bs. As. 25 de Abril de 2012

2 Laurent E.: Ídem

3 Stevens, A.: *La institución: Práctica del Acto*. Pág. 84 Carretel 6. Revista de las Diagonales de la N.R.C.. Bilbao 2004.

4 Stevens, A.: Ídem. Pág. 85.

- 5 Lacan, J.: *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Pág. 14 Ed. Paidós. Bs. As. 1987.
- 6 Miller, J. A.: *Un esfuerzo de poesía*. Inédito.
- 7 Lacan, J.: *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* en *Intervenciones y textos 2*, Pág. 134, Manantial, Bs. As. 1989.
- 8 Miller, J. A.: *Leer un síntoma*. *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N°12. Bs. As. 2012.
- 9 Laurent, E.: *Los espectros del autismo* en *El sentimiento delirante de la vida*. Col. DIVA. Bs. As. 2011.
- 10 Laurent, E.: *La batalla del autismo* Pág. 125 Grama Ediciones. Bs. As. 2013.